

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Carrelas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 58.

14 de Agosto de 1870.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

CÁNDIDO COMO UNA PALOMA.

Parece que nuestro amigo D. Juan siente así... como unos impulsos republicanos.

Con esto queda dicho que la guerra entre prusianos y franceses no es favorable á estos últimos.

Véase nuestro número anterior.

D. Juan tiene una gran condicion para quienes quieran hacer de él un estudio. En tomándole el hilo, se le llega fácilmente al ovillo.

Parece asimismo que el señor Martos se ha encargado del papel de corre-ve-y-dile entre D. Juan y el partido republicano.

Segun las correspondencias que de Madrid llegan, el general Prim ha dicho que si en Francia se planteaba la república, no se opondría á que otro tanto se hiciera en España.

¡Qué habia de oponerse!... Ni tampoco se opondría á que le nombrasen presidente...

En verdad que el partido republicano está de enhorabuena.

Ahi es nada lo que se le entra por casa cuando menos lo esperaba.

Por nuestra parte, ya estamos viendo á D. Juan con el gorro-frigio. Verdad es que no perdemos aun la esperanza de verle con un turbante africano. Con algo se ha de cubrir D. Juan la cabeza.

Algunos tienen la triste ocurrencia de recordar que cuando estuvo en Barcelona, inmediatamente despues de la revolucion, no hubo manera de hacerle quitar de la gorra cierta coronita bordada.

Y esto que no estaban siquiera reunidas las cortes que mas tarde votaron el artículo 33.

¡Ay, dichoso artículo 33! ¡Y qué de disgustos nos cuestan!

Ha sido necesaria una guerra, que amenaza ser

europaea, para que comprendiéramos que en España no hay rey posible, salvo siempre nuestro D. Juan.

En fin, hágase el milagro, aunque lo haga el diablo.

Lo malo es que de algun tiempo á esta parte el diablo se ha vuelto muy amigo de sus comodidades y ya no milagrea. Consecuencia natural: que ya nadie cree en el diablo ni en sus milagros.

No obstante, si el general Prim se hiciese republicano, estamos dispuestos á confesar que habia hecho una diablura; con lo cual es fácil que alguien creyese en Satanás.

En Satanás es posible; pero en D. Juan aun así sería difícil.

Nuestro general no puede confundirse con el vulgo de las gentes sino á guisa de paréntesis.

Washington y Lincoln eran dos infelices que nunca llevaron tres entorchados.

¿No es verdad, amigo, que cuando abra V. el paréntesis, tendrá ya pensada la manera de cerrarlo?

Un paréntesis, en buena locucion, no puede ser largo. Y D. Juan, en cuestiones de lenguaje, es un clásico consumado.

Por esto se ha rodeado siempre de émulos de Cervantes. Abi está, sino, su compañero el general Baldrich, que en Puerto Rico se propone eclipsar la memoria de su predecesor el académico conde de Chesle.

En resumen, es muy posible que D. Juan se haga republicano.

¿De qué dependerá este nuevo bautizo, que va á eclipsar al de Izquierdo? Dependerá solamente de que la nacion francesa le dé el ejemplo.

No se puede dar una conviccion mas arraigada.

Pero en fin, si todo depende de Francia, prepárese V., general, porque la cosa no nos parece lejana.

Se me olvidaba... Rebautice V. tambien al Sr. Rivero. Apoyándose en un republicano como él, tiene V. la seguridad de que la república que V. funde permanecerá poco tiempo en pié.

Á GRANDES MALES GRANDES REMEDIOS.

De algunos dias á esta parte no se oye mas que una exclamacion: — ¡Parece imposible!

Y sin embargo, es mas que posible: ha sucedido lo que habia de suceder.

Napoleon III está dejado de la mano de Dios.

Consecuencia natural de que él por su parte dejó de su mano al pontífice de Roma.

Es decir, de su mano no, de sus bayonetas.

Pues que, así se abandona la defensa de un hombre infalible, y no se calculan las consecuencias de tamaña impiedad?

Tú lo quisiste fraile Mostén, tú lo quisiste.... tú te lo teo.

Que el emperador hubiera retirado las tropas de los Estados Pontificios antes de la declaracion de la infalibilidad, concíbese que pudiese haberlo hecho impunemente; porque al fin y al cabo para los reyes parece haber llegado la de vámonos.... Pio IX, bajo este concepto, no pasaba de ser una especie de Isabel II, que puede salir de su reino sin que el cielo tome candela en el entierro.

Pero dejar al papa infalible sin defensa, esponiéndose á que el dogma de la infalibilidad salte por una ventana del Quirinal por no ponerse en contacto con los fusiles de los garibaldinos; permitir que el Dios terreno tenga que refugiarse en alguna nacion amiga, ni mas ni menos que un estudiante que busca casas de huéspedes á seis reales con toda asistencia; es dar lugar á lo ocurrido y á lo que puede ocurrir.

Dada la evacuacion de los Estados Pontificios por las tropas francesas, ya no nos extraña que el pez se haya vuelto rana. Una vez empezadas las metamorfosis, la rana ha descendido hasta renacuajo.

Demostracion al canto.

Mientras quedaron soldados franceses en Italia, el

príncipe imperial pudo mandar á su madre, á guisa de trofeo, una bala perdida, que tuvo la buena suerte de encontrarse.

Cesa la ocupacion: desde este punto son los prusianos quienes mandan balas á los franceses.

Pero de tal modo las mandan, que segun llegan á su destino parecen cartas certificadas.

Con que, algo es algo. Cuando se conoce la causa de un descalabro, el remedio es fácil.

Napoleon no tiene mas que un remedio.

Déjese de cambiar ministerios (aunque por lo visto los franceses se han pasado para ello sin su consentimiento); déjese de confiar el mando al mariscal Bazaine, que al fin y al cabo no batalló en Méjico con toda felicidad; déjese de consultar al general Changarnier, que no pasa de ser un republicanote, un demagogo, un descamisado, segun dirian probablemente no ha mucho los ministros como Lebœuf y los diplomáticos como Benedetti.

En nuestro concepto el único remedio eficaz es el siguiente:

Prepárese con una confesion general de sus culpas, que no son pocas. Enseguida compre una Bula, no importa de qué; aunque sea de difuntos. Acto continuo, y esto es lo esencial, retire su gente del Rhin y sus escuadras del Báltico, y ponga estrecho sitio á Caprera.

Tal vez así encuentre alguna compensacion ó desquite.

Si aun de este modo no se abre la tierra para tragar á los prusianos... ¡malo, malo, malo!

Esto querrá decir que el desenlace de este imperio se encuentra en los Estados-Unidos.

Prontito en todo caso, porque en Santa Elena no hay manera de que habite á satisfaccion una persona decente....

REVISTA DE MADRID.

I.

«¡Los prusianos!... ¡pobre gente!... para abrir brecha en sus filas media docena de escobas solo Francia necesita.

¡Hurra, soldados de Francia, sostened mi dinastía, ved que mi niño es muy niño, ved que mi trono vacila!»

Y los soldados se lanzan á la lid con bizarría, y en sangrientas hecatombes ofrecen ¡tristes! la vida.

¿Fueron, pues, con las escobas á la frontera enemiga?

No, que llevaron sus armas mas perfectas y mortíferas.

¿Mas las armas de qué valen si una idea no simbolizan?

¿De qué sirviera la pólvora si no existiera la chispa?

En vano luchan los héroes, en vano se multiplican multiplicando el esfuerzo que su causa esteriliza.

A todas partes van solos, sin luz, sin norte, sin guía, y ¿de qué sirve el valor cuando falta la pericia?

No se forman generales en las córtes corrompidas; no se conceden talentos como se otorgan insignias.

La franqueza militar no vive de la mentira, ni cede Marte sus triunfos á palaciegas intrigas.

¿Cómo pensasteis lograr el honor en la partida, si marcha un crimen viciente al frente de vuestras filas?

¿Cómo al son de patrios himnos os lanzasteis á la liza, si el verdugo de la patria vuestra enseña conducía?

¿De qué os valiera el triunfar si al triunfar quedaba escrita la sentencia que en esclavos para siempre os convertía?

¡Aun es tiempo, ciudadanos! hundid por siempre en la sima la vil momia del imperio; gritad: «la patria peligra.»

Y el noble pueblo que supo vencer en mas tristes días, al salvar su libertad salvará á su patria altiva.

Hoy el águila prusiana con desdén la vuestra mira, porque la vuestra es lechuza que teme la luz del día.

Trocad el águila vuestra por el sol de la justicia y no temáis que á sus rayos la voraz ave resista.

Cambiad el odioso lema de vuestra enseña abatida. En lugar de Imperio y Patria, Patria y República diga.

Y el genio de las victorias regresará á vuestras filas, que la mancha del monarca la República la quita.

II.

Diputados españoles, que fé jurasteis un día ante un pueblo que os confiaba su libertad y su dicha:

Volved los ojos á España, separándolos del prisma por el cual miran abajo los que se encuentran arriba.

Volved los ojos á España, ved cuan flaca y cuan exigua vive la que un tiempo fué del mundo señora altiva.

¿Quién la puso en tal estado?

¿Cómo así se arrastra misera la que su gloriosa frente llevó siempre tan erguida?

¡Ah! vosotros lo sabeis, los que permitís que gima entre las ansias crecientes de una bárbara agonía.

Vosotros que descubristeis el germen de sus desdichas, y al arrojar á la fiera no allanasteis la guarida.

Vosotros que al aplastar á la ponzoñosa vibora, no atajasteis el veneno que dejara en las heridas.

Vosotros que sabías voces despreciasteis que os decían: «son frases que se rechazan democracia y monarquía.»

Y un artículo votasteis que aunque ha tiempo es ley escrita, mal que os pese, ni es, ni ha sido, ni puede ser ley cumplida.

Por esto vuestra mision no es popular, ni es fructífera, y por esto os consumís entre luchas fratricidas.

Por esto de libertad el grito disteis un día, y hoy un dictador intruso vuestra santa enseña pisa.

Volved de vuestros errores.

La ilustre nacion vecina va á alzarse contra el tirano que la oprime y la mancilla.

Sacudid tambien vosotros la sombra que nos asfixia, que al tratarse de monarcas hasta la sombra es dañina.

Y si la Francia recobra, con la libertad perdida, el honor de su bandera que entre el lodo vil hoy mira.

España recobrará con la libertad que ansia la paz, la calma y el orden de que tanto necesita.

Caiga ese artículo inútil que ya causó tantas victimas. Basta de preocupaciones; triunfe al fin la razon fria.

Brillen los faros modernos para la raza latina, y España, al fin recobrando su debida gerarquía,

Mostrará al mundo abatido por fanáticas doctrinas, que la mancha del monarca la República la quita.

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Cuartel general de Kaiserlautern.
6 de Agosto de 1870.

Aquí si que puede decirse con verdad, que *el que menos corre vuela*.

Todos los franceses deberian haber estudiado para corredores. Corren como nadie, y despues de correr quedad corridos. La verdad es que ha habido sérios motivos para valerse de las piernas.

He asistido personalmente á la batalla de Forbach. No he sido muerto ni herido, pero hubiera podido ser perfectamente cualquiera de las dos cosas.

Si en el momento de dispararse un chassepot, ó un cañon ó ametralladora, nos encontramos por casualidad el proyectil y yo, mi desgracia hubiese sido inevitable.

Estoy enamorado de mí mismo.

Un valor propio tan desenfrenado no habia tenido ocasion de admirarlo en mi vida.

Me he batido como un leon y á no ser por el profundo amor que le tengo á la humanidad, mas de una docena de infelices hubieran dejado la vida en mis garras. Vd. dirá á todo esto: —¡diablo de corresponsal, pues no ha tomado partido por los prusianos!

¿Qué quiere Vd? No puedo ver un peligro sin lanzarme en él con la bizarría propia de mi raza. Si la suerte me hubiese llevado á un campamento francés, con Francia me hubiera batido, y tengo para mí, dejando á un lado toda modestia, que otro gallo cantara á los ejércitos del imperio.

¡Qué batalla, señor director!

¡Qué bombardeo!

Casi ha sido tan terrible como el de Gracia.

Hay momentos en que llevo á creer que ha sido todavía mas formidable.

Los hombres caian muertos por compañías.

Bien me decia mi madre que las malas compañías solo proporcionan disgustos.

Al acordarme de *mí mismo* en aquellos terribles momentos no puedo reprimir un movimiento de entusiasmo.

Como era el único español que se encontraba en la jornada, al pensar en mí pensaba involuntariamente en Santiago. Pero en la batalla de Clavijo no habia ametralladoras, por lo cual me atrevo á asegurar que el patron de España hubiera hecho un papel ridiculo á mi lado.

Ha llegado la noticia de otra batalla dada por el ala contraria del ejército prusiano en Reischaffen. El pagano ha sido el mariscal Mac-Mahon.

Al invencible le han dado la paliza del siglo.

Es verdad que no tiene la culpa él sino el tonto que le dejó abandonado tan cerca del enemigo.

Supongo que habrá adivinado Vd. el tonto á que me reliero.

No es lo mismo aderezar *plebiscitos favorables* que organizar batallas.

No se maneja un cuerpo prusiano como el cuerpo electoral.

¡Pobre Bonaparte... en buena parte te has metido! Después de la batalla de Forbach hemos quedado dueños de mas territorio que el comprendido en el plano de ensanche de Cerdá.

Nos entramos en todas partes como D. Pedro por su calle.

No somos del todo indiferentes á nuestras adversarias.

Los valientes siempre hemos tenido partido entre las mujeres.

Nos estamos preparando para la gran batalla que ha de tener lugar un día de estos en las cercanías de Metz.

Tenemos capricho por esa ciudad, en la que pensamos descansar unos días, lavarnos, afeitarnos y acicalarnos un poco para entrar en París como personas decentes.

Creo que daremos *golpe* en la capital de la moda.

Dispénsame Vd. el desaliño con que escribo, porque lo hago en medio de las emociones de un valor mal reprimido.

Andando el tiempo ordenaré mis correspondencias. Supongo habrá publicado Vd. el croquis que le mandé de la acción de Sarrebruck, en que tan brillante papel desempeñaron el Emperador y su hijo. Yo mismo le saqué en un momento de calma de los pocos que me concede mi entusiasmo bélico.—X.

BOSTEZOS.

El Tiempo, periódico ultra conservador, ultra monárquico y ultra borbónico, discurre acerca el conflicto franco prusiano, y reasume terminantemente la cuestión en el siguiente dilema: «La guerra europea, ó la república europea.»

No nos parece difícil elegir en la alternativa.

Con que, señores monárquicos, ya sabemos lo que significa una corona, según la confesion de sus admiradores. Con dejarnos matar por el gustazo de tener rey, hemos salido del paso.

Dice el propio periódico que el objeto, inmediato de la reunion de las Cámaras francesas es pedir al país la friolera de dos mil millones de francos, para atender á las circunstancias del momento. Con unos cuantos momentos como este, la Francia entra en el quinto cielo.

¡Dos mil millones de francos y un millon de hombres!

Francamente, nos parece que Napoleon III hace pagar muy caro á la Francia el honor de haber hecho ametrallar á sus hijos en distintos puntos de dos hemisferios.

Y vuelta con *el Tiempo*. Dice este periódico que el pueblo francés ha dado en todas épocas ejemplo de los mas grandes y sublimes sacrificios, al grito de *la patrie est en danger*.

Cuidado, estimado colega: este grito no puede ser de origen mas republicano.

Por fortuna, no es la patria la que hoy está en peligro; es simplemente el imperio de Napoleon III. Y en cuanto á este, no le levanta ni la Bula de Meco.

Un periódico portugués da cuenta de que el cónsul y vice-cónsul de España se dieron públicamente de mogicones en el picadero de San Carlos, siendo arrestados por un agente municipal.

¿Y esto escandaliza á nuestro colega?... ¡Qué inocencia!

En España va para dos años que el gobierno y el

buen sentido luchan á vida ó muerte, y á ninguna autoridad se le ha ocurrido dirimir la contienda.

Que haya un cadáver mas ¿qué le importa á un municipal de servicio?

Parece que el emperador Napoleon habia prometido á la reina Victoria que en cuanto ganase á los prusianos una batalla, aceptaria la intervencion de las potencias de Europa, sin abandonar por eso las posiciones adquiridas.

Lo que aceptaria Napoleon de buena gana es una escuadra que le convuyase á los Estados-Unidos.

Las Cortes españolas se reunirán mas ó menos pronto según sea el resultado del encuentro entre prusianos y franceses.

La opinion de España se ha reunido mucho antes. Verdad es que la opinion pública no se convoca por decreto del general Prim ó del Sr. Ruiz Zorrilla.

Hace cosa de un mes que el señor Figuerola viene manifestando deseos de igualar á las clases pasivas en el percibimiento de sus haberes.

Para ello tenemos entendido que ha suspendido los pagos en Madrid...

Pero no los ha abierto en provincias...

El Sr. Martos dijo en el seno de la Comision permanente de las Cortes que tenia una solución para los males de España.

El Sr. Rivero dijo que tenia varias, y todas se redujeron á entrar su señoría en gobernacion.

Y España, en tanto, sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío...

Se anuncia como inminente la constitucion de España en república, y nuestros quebrantados fondos mejoran considerablemente.

¡Figúrense Vds. el cataclismo que nos aguarda cuando los españoles seamos republicanos!

Atendida la gravedad de las circunstancias, el Regente regresa á Madrid.

Y luego habrá quien diga que S. A. es un cero á la izquierda...

¡Un regente que se espone á cuarenta grados de calor canicular y á muchos mas de calor republicano!

En la inminencia de que sea reformado el artículo 33 de nuestra constitucion, oímos preguntar á un republicano de buena fé:

—Pero ¿qué clase de república se planteará, la unitaria ó la federal?

Esta salida nos causó el mismo efecto que pudiera hacernos un hambriento á quien se ofreciese un puesto en un banquete y se entretuviese preguntando de qué platos se compondrá la comida.

¿Qué república, caro compañero? La buena. De esto nos encargaremos los republicanos.

Y si el general Prim y los suyos quisieran otra, tanto peor para ellos.

Para establecer la república buena es indispensable, como dice el Directorio, que haya republicanos buenos, es decir, que tengan energía y prudencia, entusiasmo y calma.

Con que, mucho ojo, porque vamos á la prueba muy pronto.

La ex-reina Isabel ha trasladado á Londres su residencia.

Está visto que el destino se empeña en no dejar tranquila á esa bondadosa madre de familias.

¡Qué mosca tan pesada es la República!

Pero mal de muchos consuelo de desgronados.

Dicese que van á vivir todos en familia Isabel y Eugenia, Paco y Luis, Alfonsín y Napoleoncito.

Aquí de las sociedades cooperativas.

¡Lo que vá de anteayer á ayer!

¡Lo que vá de ayer á hoy!

¿Han visto Vdes. cómo ha caído Ollivier?

Pues así caen siempre los que sacrifican su conciencia á su estómago.

¿No te asustas Nicolás?

Pues te aviso, así caerás.

CHARADA.

Especie de piedra sólida
que se halla en los criaderos
de metales, en las Indias,
y aun mas del Perú en el reyno,
son una y dos; esta y última
son ave entre los chilenos
moradora; los que entienden
del florele en el manejo
conocen *prima* y *postrera*;
esta y segunda son cierto
pedazo de oro, y son
tambien juego de chicuelos,
y son árbol siempre verde
muy parecido al abeto,
cuales frutos y cual sombra
se dice son poco buenos,
antes bien perjudiciales;
mi *todo* de los jumentos
es parte, y es armadura,
y es, en fin, un caballero
atendido y ensalzado
por un celebrado ingenio.

L. M. J.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 37.

COMISION.

Solucion del gerooglífico.

LOS CARLISTAS VUELVEN Á ASOMAR LA CABEZA.

ANUNCIO.

El editor de este semanario acaba de dar á luz una excelente carta geográfica de los países que van á servir de campo de batalla en la próxima lucha entre Francia y Prusia. A su vista se puede seguir fácilmente las interesantes operaciones de los ejércitos beligerantes. La carta perfectamente grabada é iluminada á varios colores se vende en casa del Editor, Rambla del Centro, n.º 31, al módico precio de 2 rs. vellón.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



—Papá ¿quieres que cargue á los prusianos?

—Milagro será que ellos no carguen contigo y el diablo con tu padre.....

Ayuntamiento de Madrid